

Evangelio del viernes: vivir la vida de los demás

Comentario al Evangelio del viernes de la 1.^a semana de Cuaresma. “Si al llevar tu ofrenda al altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, vete primero a reconciliarte con tu hermano”. La comunión con los demás se fortalece con pequeños gestos de reconciliación, de perdón, de misericordia.

Evangelio (Mt 5, 20-26)

Os digo, pues, que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás , y el que mate será reo de juicio.

Pero yo os digo: todo el que se llene de ira contra su hermano será reo de juicio; y el que insulte a su hermano será reo ante el Sanedrín; y el que le maldiga será reo del fuego del infierno. Por lo tanto, si al llevar tu ofrenda al altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, vete primero a reconciliarte con tu hermano, y vuelve después para presentar tu ofrenda. Ponte de acuerdo cuanto antes con tu adversario mientras vas de camino con él; no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al alguacil y te metan en la cárcel. Te aseguro que

no saldrás de allí hasta que restituyas la última moneda.

Comentario al Evangelio

Jesucristo no ha venido a abolir la ley, sino a darle plenitud. Con Él y en Él, la vida de un cristiano deja de ser una vida llena de obligaciones, deberes y prácticas, y se convierte en una vida llena de entrega y felicidad colmada.

Y así, el precepto de “no matar” se enriquece. Es interesante notar cómo cuanto más pequeña es la ofensa, mayor es el tribunal al que uno se enfrenta y el castigo que se impone. Llenarse de ira conlleva ser reo de juicio, que era el tribunal previsto para quien asesinaba; el que insulta es reo del Sanedrín, un juicio más severo que el anterior; maldecir trae consigo el fuego del infierno; y,

finalmente, tener algo contra un hermano supone estar fuera de la comunión con Dios.

Jesucristo causaría estupor al hablar de este modo. Pero lo hace para señalar la raíz del problema, lo que está verdaderamente en juego: la comunión con Dios pasa por la comunión con los hombres.

No matar no es no hacer mal al otro, sino no buscar la comunión con el otro, entrar verdaderamente en su vida, llevar la vida del otro sobre los propios hombros.

No hay una vía intermedia. O la vida del otro es amada radicalmente o es aniquilada. O gozo de la presencia y de la vida del otro, o la rechazo, la elimino, la quito de en medio.

Esa es la vida que nos ofrece Jesucristo, esa es la plenitud: estar en la vida de los demás. Gozar de sus éxitos, de sus talentos y capacidades,

de sus alegrías, de sus proyectos;
caminar con ellos en sus fracasos, en
sus penas, en sus dolores.

Abrazándoles por completo;
perdonándoles y aceptando su
perdón.

Un nuevo vivir. Más allá de nosotros
mismos.

Luis Cruz // markzfilter -
pixabay

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-hn/gospel/evangelio-
viernes-primer-semana-cuaresma/](https://opusdei.org/es-hn/gospel/evangelio-viernes-primer-semana-cuaresma/)
(26/02/2026)